La participación en este trabajo nos ha dejado más que una enseñanza, más que un mero acto de reflexión sobre la dictadura militar.

Lo que aprendimos nos hizo notar la ansiedad social, pensamos en la respuesta evolutiva diseñada para poder responder a lo social, lograr una cohesión.

El sentimiento es el de haber abierto los ojos, de tener la necesidad de que esto no vuelva a pasar. De querer que mi compañero y tantas otras personas tengan, al fin una respuesta. Que los cuerpos silenciados y las miradas perdidas tengan respuestas. Que los representantes de turno sigan desmembrando esa parte de nuestra historia. Esto nos parece fundamental: todos hablan de códigos pero pocos los usan. Intentan minimizar lo que sucedió, se han atrevido a decir que no paso o que no fueron tantos los desaparecidos.

Sin darnos cuenta, caminamos entre hijos, abuelas, hermanos y padres desaparecidos. Caminamos sobre tumbas clandestinas, sobre cuerpos de los que no se habla. Caminamos entre personas que con un gran esfuerzo lograron seguir adelante, resistiendo, viviendo y enseñando una parte de nuestra historia y la vivieron en primera persona.

Somos nosotros y nosotras, las nuevas generaciones, las que debemos continuar su lucha ya que, al fin y al cabo, es la lucha de todos.

Para que nunca vuelva a pasar

Para seguir teniendo memoria

Para que no roben nuestra historia, que por más dolora que sea no debe ser olvidada.

Para que todas esas personas que siguen esperando, algún día, tengan respuestas.